

Nuevos Rubáyát

—De Nuevos Rubáyát. La Paz, Bolivia. 1927.—

(Seleccionados por E...J)

80

*Oh almas-istas! Como novias mudas,
virgenes sacras que nacieron viudas!
No hay amor, no hay amor, oh almas-istas,
huérfanas siempre, solas y desnudas!*

145

*Agur, dicha y desdicha! Agur, la vida!
Si todo miente y a mentir convida
¿por qué plañir sin fin? Sólo los pámpanos
cumplieron la palabra prometida!*

182

*Fuego sacro que habitas cuanto existe
del pedernal al éter a que diste
soles y estrellas! Di si ardes y dueles
igual doquier como en mi pecho triste!*

183

*Montes graves, graníticas hazañas,
como inmóvil galope de montañas!
No pasaréis aunque la tierra pase!
Yo os llevo para siempre en mis entrañas!*

193

*Por un camino doy males y bienes.
Vi en la peor noche un germinar de edenes,
y en la pascua mayor la muerte estaba.
La suerte era una helaira en sus vaivenes*

195

*Sin libros ya que leer busque a mis prosas
la muda confidencia de las cosas.
Fueron piedras los menos mentirosas,
las piedras de las tumbas silenciosas!*



198

*Como un albatros que durmiendo vuela
o alción que boga indemne en la procela,
tenté cruzar las horas; mas siempre hubo
rayo guardián que me mantuvo en vela!*

213

*Volverá Abril pintando sus enigmas
y aromando otra vez sus paradigmas!
Y ojos ebrios leerán de nuevo en vano
la cifra escrita en mágicos estigmas!*

224

*Escrito está: no hay freno a tal porfia.
Por más que sea el mal y el Hado ría,
doquier sale una voz de toda boca
que implora: «todavía, todavía!»*

Franz Tamayo

Lea la obra completa. Pídala al Adf. del Rep. Am. Precio \$ 3.00 (0.75 oro am.)

230

*La tela de las burlas teje el Sino,
en eterno telar mágico lino!
Mas quien tiene la llave de la vida
puede romper la trama del Destino!*

232

*La mano ciega que esgrimió la espada,
si mirara a través de la estocada,
con qué terror soltara el hierro loco
viendo a qué lado va la puñalada!*

253

*Mas lo escrito en la nieve o en la roca,
si lo dictó el Destino con su boca,
sólo se borra de cumplirse un día,
irrevocable, pues jamás revoca!*

254

*Y lo escrito en la roca o en la nieve,
si una vez se borró en hora breve,
es para siempre, es para siempre, oh alma,
pececillo cautivo en red alete!*

258

*A ese sabor de aloe y acre cidra
esa paloma fiel se hizo una hidra,
y un mal mayor halló mirando como,
cómo agota su linfa la clepsidra!*

259

*Por breve vida de pecado llena
guarda un infierno sempiterna pena.
Antes que el pecador ya era el pecado,
y aun antes de nacer hay ya condena!*

en que llegara a conocer su naturaleza real, repudiaría su cuerpo, por un acto de voluntad... (1).»

Por esto, no se le reveló de modo alguno, pero le trató como correspondía. Naren tuvo, entre los discípulos, un lugar privilegiado. Faltaba, no obstante, que Naren aceptase este título de discípulo. No quería él serlo de cualquiera. Ciertamente estaba sorprendido de la potencia incomprendible de Ramakrishna; y le atraía como un imán al hierro. Pero había en él un metal duro. Su razón no admitía tal empresa. Si antes, en sus relaciones con el racionalista Brajendra Seal era su corazón el que reclamaba contra el intelecto, aquí el intelecto desconfiaba del corazón. Está bien resuelto a mantener su independencia, a no aceptar nada del maestro que no estuviera rigurosamente controlado por su razón propia. La fe sin crítica de los demás provocaba su desdén.

No puede imaginarse más extrañas relaciones que las que se establecieron entre el joven y el viejo gurú (2). Naren odiaba las formas de piedad sentimental, las lágrimas, y todo cuanto él tildaba de femenino. Naren lo discutía todo. Jamás abdicó, ni en una línea, de su inteligencia. Era el único que solía pesar las palabras de Ramakrishna. El único en

dudar. Mas, lejos de disgustarse, Ramakrishna lo quería más. Antes de encontrar a Naren, se le oía orar:

—«Oh, Madre! Dame a alguien que ponga en duda mis realizaciones!»

La Madre se lo concedió, y con exceso. Naren negaba a los dioses hindúes. Y al propio tiempo rechazaba el *advaitismo*, que trataba de ateísmo. Se burlaba abiertamente de las conclusiones de las Escrituras hindúes. Decía a Ramakrishna:

—«Aunque millones de hombres te llamasen Dios, si yo no obtengo la prueba por mí mismo, no lo diré nunca.»

Ramakrishna lo aprobaba, riendo.

Decía a sus discípulos:

—«No aceptéis nada porque yo lo haya dicho. Probadlo todo por vosotros mismos!»

La crítica encarnizada de Naren, sus discusiones apasionadas, le maravillaban de gusto. Mostrábase lleno de respeto por esta quemante sinceridad intelectual, por esta caza furiosa de la verdad; en ello veía una manifestación de la potencia *civaica*, que termina por dominar todas las ilusiones. Decía:

—«Ved, ved que poder de penetración. Es un fuego rugiente, que consume todas las impurezas... Maha Maya (1) misma no puede acercarse más cerca de diez pies; es por la gloria que ella le ha comunicado...»

Y el saber de Narendra le causaba

tales gozos que éstos acababan a veces en el éxtasis.

Pero, por momentos también, la áspera crítica sin miramientos hacía sangrar al viejo maestro. Naren le decía sin rebozo:

—«Vuestras «Realizaciones»! ¿Qué sabéis si no son los efectos de vuestro cerebro enfermo, alucinaciones?»

Y Ramakrishna, humildemente, en su turbación íbase a pedir confortamiento a la Madre, que le decía:

—«Paciencia! Bien pronto los ojos de Naren estarán abiertos...»

Alguna vez, cuando las discusiones eternas entre Naren y los discípulos terminaban por cansarle (1), oraba:

—«Oh Madre! Pon un poco de tu Maya en Naren!» a fin de que se aplacase un tanto la fiebre de esta inteligencia y que el corazón pudiera tocar a Dios.

Pero el genio atormentado de Vivekananda gritaba:

—«Yo no deseo a Dios, yo deseo la paz, es decir, la verdad absoluta, la infinitud absoluta...»

No advertía que tal deseo franqueaba los límites de la razón y atestiguaba la imperiosa exigencia del corazón. Su inteligencia no se contentó nunca con la prueba de Dios. A la manera india, decía:

—«Si Dios es real, debe ser realizado!»

(1) Él solía decir de las discusiones: «El agua derramada en un recipiente vacío hace un glú-glú. Pero cuando el vaso está lleno, ya no se oye ruido. El hombre que no ha alcanzado a Dios anda lleno de vanas disputas sobre la existencia y la Divinidad. Pero el que ha visto a Dios, goza en silencio de la divina felicidad» (Sri Ramakrishna's Teachings, T. I. 209).

(1) Vida de Ramakrishna, p. 439 y sig.

(2) Naren vivió cinco años con Ramakrishna, conservando siempre su casa en Calcuta. Iba a Dakshineswar una o dos veces por semana, y algunas pasaba cuatro o cinco días al lado del Maestro. Si permanecía ausente una semana, Ramakrishna le hacía buscar.

(1) Es decir, Maya la Grande, la Grande Ilusión, la Madre.